

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
Nº9. Año 4. Agosto-noviembre de 2012. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 75-87.

Sensibilidad y pobreza, entre experiencias y prácticas clasistas

*Sensitivity and poverty, between class
experiences and practices*

Emilio Seveso Zanin*

Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CIECS/CONICET, Argentina.

emilioseveso@hotmail.com

Resumen

Apelando a las relaciones de proximidad y distancia, cercanía y apertura, que se enuncian en la experiencia cotidiana, en este artículo avanzamos sobre la sensibilidad que expresan los sectores de clase media sobre la pobreza. Para ello, proponemos evaluar las percepciones y emociones de los vecinos de la ciudad de San Luis (Argentina) sobre los sujetos asistidos por el "Programa de Seguridad Pública y Protección Civil", privilegiando una comprensión de las formas del mirar en tanto práctica, arquitectura y a la vez expresión de las arquitecturas del mundo. Para ello retomamos el registro de entrevistas en profundidad que realizamos en ocasión de nuestra investigación doctoral. En primer lugar, mostraremos que más allá de los diferentes relatos existentes, prevalece una convergencia conformada por la propiedad común del sentir clasista. En un segundo momento, apreciamos las relaciones que esta última conlleva en sus efectos. Partiendo de este modo de una inquietud que ha buscado dar cuenta del "qué se percibe" y del "qué se siente", se nos plantea la doble tarea de centrar la perspectiva del mundo de los sujetos y de evaluar sus posibles consecuencias de estructuración.

Palabras clave: sensibilidad; prácticas; pobreza; dominación; experiencia

Abstract

Appealing to the relations of proximity and distance, closeness and openness, as reflected in the experience of everyday life, in this paper we study the sensitivity which is expressed by the middle class in relation to poverty. To this end, we propose to study the perceptions and emotions of the residents of the city of San Luis (Argentina) on "welfare recipients", in the "Programa de Seguridad Comunitaria y Protección Civil", seeking to understand the ways of looking as a social practice, architecture and architect of the world. To do this, we return to in-depth interviews we conducted for doctoral research. First, we show that beyond the differences in the narratives, class common sense prevails. In a second step, we account for the effects of this look. Thus, starting from a concern about "what is seen" and "how it feels" in relation to the "welfare recipients", we face the dual task of evaluating the gaze of the world and their potential impact on social structure.

Keywords: sensitivity; practice; poverty; domination; experience

* Miembro del "Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social" inscripto en el CIECS/CONICET (UNC). Becario de Investigación Tipo-II/CONICET. Licenciado en Sociología, Maestrando en Sociología y Doctorando en Estudios de América Latina (mención en Sociología) para el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Sensibilidad y pobreza, entre experiencias y prácticas clasistas

Introducción

En este artículo presentamos una serie de avances parciales que venimos desarrollando en el marco de nuestra tesis doctoral. Apelando a las relaciones de proximidad y distancia, cercanía y apertura, que se enuncian en la vivencia de las diferencias y distancias entre-los-sujetos, nos preguntamos por la sensibilidad de los sectores de clase media sobre la pobreza, buscando esclarecer sus criterios de estructuración cognitivos-afectivos en tanto experiencia (Williams, 2000). El análisis aludido toma sitio en el marco de un programa de asistencia condicional que es implementado en la provincia de San Luis (Argentina) desde finales de 2003, involucrando la descripción e interpretación de las percepciones y emociones que actualizan un grupo de vecinos sobre los sujetos asistidos.

El (así denominado) Plan de Inclusión Social opera bajo un diseño de Transferencia Condicionada que se orienta al sector “desocupado” de la sociedad. A grandes rasgos, este tipo de modalidad compensatoria se distingue de la asistencia “típica” del neoliberalismo de los '90 porque la partida salarial (transferencia monetaria) está sujeta a una contrapartida (condicional) con un doble objetivo hipotético: en el corto plazo, se busca aplacar la situación de pobreza/indigencia mediante la transferencia monetaria; y en el mediano plazo, se pretende potenciar los activos disponibles («capital humano», bajo la forma de educación, salud, nutrición y/o trabajo) para que los sujetos enfrenten tanto las manifestaciones de su pobreza como las causas que la producen y, de este modo, lleguen a incluirse en la sociedad (León, 2008: 141-142). Así, al propósito central de regular las brechas de desigualdad (que es característico de toda política compensatoria) se añade la asignación de recursos bajo criterios de eficiencia y productividad para “combatir la pobreza”: el dinero disponible debe reducir los riesgos de los sujetos en el presente, a la vez que la contrapartida

busca fortalecer sus posibilidades para salir de los estados de exclusión en el futuro. En la letra del programa analizado se indica:

El objetivo del plan de inclusión es justamente incluir a todos los puntanos, evitando cualquier situación injusta de exclusión social. Pero evitando dar simplemente un subsidio, ya que éste no cumple con el objetivo de la inclusión. Se trata de dar trabajo, de forma tal que se fomente la cultura del trabajo, ya que éste es sinónimo de dignidad, confianza, capacidad de progreso, independencia y libertad (...) A partir de la existencia de ese trabajo surgirán para los trabajadores posibilidades de acceso a una vivienda digna, cobertura de salud, los beneficios de la educación y todos los otros servicios sociales a los que accede cualquier trabajador (Ministerio de la Cultura del Trabajo, 2005: 13; el destacado es nuestro).

Actualmente el Plan de Inclusión Social incorpora a unos doce mil asistidos directos bajo diversas modalidades de implementación. En el caso del Programa de Seguridad Pública y Protección Civil (PSPPC, desde aquí), los “protectores” (término que proviene del discurso oficial) ejecutan tareas de corresponsabilidad en materia de seguridad: proveen atención como centinelas urbanos en establecimientos públicos y realizan tareas de vigilancia callejera, con el fin de “velar por la protección de los ciudadanos y de sus bienes” así como “prevenir y reducir el estado de vulnerabilidad social y de esta manera revertir la sensación de inseguridad” (Decreto N 473-MLyRI-2003).

Aún cuando la política es positivamente valorada por ciertos sectores, la naturaleza de su diseño ha instalado un complejo escenario de tensiones, el cual se manifiesta (entre otros hechos) en la sensibilidad. Por un camino de interpretación, observamos que las percepciones y emociones de los sectores medios manifiestan muros mentales desde los que se instalan prácticas de rechazo o situaciones

de interacción fallida sobre los asistidos, denotando por este camino fracturas en el tejido social (Vergara y Seveso, 2012). Dicho en forma coloquial, la pobreza no es percibida ni sentida como forma compatible con la “seguridad”, por lo que la presencia de los “protectores” denota una contradicción frente al objetivo de securitizar la ciudad.¹ La importancia del caso yace así en las tensiones que revela, visibilizadas en los relatos identificados que fluctúan entre la miserabilización, la invalidación y la criminalización. Estos expresan la realidad del existenciario clasista, volviendo inadvertidas las causas de existencia/presencia de los sujetos asistidos y optimizando las posibilidades para su regulación y control.

Como han mostrado diversos estudios regionales (Boito, 2010; Kessler, 2009; Entel, 2007; Reguillo, 2000; Lindon, et.al. 2006; entre otros), un lugar central para estudiar los conflictos contemporáneos yace en las diferencias y distancias forjadas como relación de clase, que en tanto formas cuestionadas e incontrovertibles de interpretación del mundo estructuran las situaciones de interacción-distancia y encuentro-desencuentro entre-los-sujetos. Siguiendo este eje de lectura, proponemos evaluar de manera situada las percepciones y emociones que expresan los vecinos de la ciudad de San Luis sobre los sujetos asistidos por el PSPPC. Para ello retomamos el registro de las entrevistas en profundidad que realizamos en ocasión de nuestra investigación doctoral,² siguiendo dos caminos. En

¹ Ciertamente, esta situación permite reconocer a su vez una inconsistencia en la estrategia aplicada, dada la intención de articular dos modalidades de «combate a la pobreza» que se sustentan en vías de acción diferencial. Es una paradoja que los sectores “pobres”, que suelen ser un foco de embestida central para las instituciones de justicia penal, sean capitalizados en el marco de un diseño condicional para regular y/o controlar el delito, la violencia y la inseguridad urbana que (se estima en el discurso hegemónico) ellos mismos producen. Ejecutadas bajo la lógica de un maquinaria represiva que busca garantizar la prevalencia del modelo de acumulación, las modalidades de acción compensatoria y represiva operan por diversos caminos, de forma que se solapan en las mismas “poblaciones-objetivo” pero no se confunden, convergen en sus modos de acción pero no se transmutan (Scribano y Seveso, 2012; Ibáñez y Seveso, 2010).

² Para la articulación entre marco teórico, diseño metodológico y abordaje empírico, en la investigación original hemos utilizado una pluralidad de procedimientos, fuentes y técnicas; entre ellas, un diagnóstico histórico y contextual de la ciudad capital con base a datos de adecuación (estadísticas, informes de gobierno y documentos de investigación), entrevistas con informantes clave y registros de una encuesta secundaria. Las entrevistas en profundidad que utilizamos en este caso fueron realizadas entre los meses de Abril del 2010 y 2011 mediante una técnica de muestreo teórico y tipo cadena. Todas ellas comprenden a estratos medios, identificados de acuerdo con un

primer lugar, mostraremos que más allá de los diferentes relatos que existen sobre los asistidos, prevalece una convergencia de sentido, conformada por la propiedad común de un sentir clasista. Esto nos lleva a observar empíricamente la formación de la sensibilidad como cifra de las condiciones materiales de existencia, a la vez inserta en la estructura de experiencia en su trama epocal (Williams, 2000). En un segundo momento, queremos apreciar las complejas relaciones que aquella concierta como mirada del mundo; es decir, privilegiando sus efectos como práctica, arquitecta y a la vez expresión de las arquitecturas del mundo (Bourdieu, 1990). Así, pretendemos fundamentar las conexiones entre estados del sentir en la sensibilidad y situaciones de dominación en las prácticas.

Vecinos, asistidos y formas de caracterización

Todo punto de vista se elabora como visión subjetiva parcial en la que se enlaza saber biográfico, contexto y espacio social, precisable por la posición objetiva en situación de clase (Bourdieu, 1990: 96). Todo relato sobre el mundo es una costura argumental que va desde el yo situado a los momentos de hetero-referenciación, y a la vez retorna en viceversa (Jedlowski, 2010). Por lo tanto, el lenguaje puede ser interpretado como parte de un sentir o experiencia clasista (Williams, 2000: 120), que implica la aceptación tácita de la propia posición (Bourdieu, 2001), en un esquema relacional que conecta la mirada con la apelación a otros rostros, sobrevolado por el dispositivo clasificatorio “nosotros/ellos” (León, 2009). En la vectorización de estos elementos, la «sensibilidad» adviene “en el paso de la subjetividad como centro de gravedad al agente como operador designante”; en tanto “reflexividad que constituye el eje por donde gira la ‘experiencia’ del cuerpo y lo subjetivo” (Scribano, 2007: 126).

En otro trabajo (Seveso Zanin, 2010), hemos presentado de manera breve tres relatos que los sectores medios de la ciudad de San Luis sustentan sobre los asistidos del PSPPC. El primero destaca su adecuada actitud hacia el trabajo, las acciones de buen civismo y la capacidad de brindar auxilio a los vecinos (miserabilización). El segundo remarca su incapacidad para cumplir con las tareas requeridas, lo cual es relacionado con su origen social diferencial y, por este camino, con su falta de competencias

criterio de zonificación coincidente con los barrios relevados (ver la diferenciación socio-espacial de la ciudad según Segovia, 2010) y la confirmación del patrimonio/escala de ingreso al momento del encuentro cara-cara con los sujetos.

profesionales y su indiferencia hacia el trabajo (invalidez). El último se polariza directamente con el primero y profundiza el punto de vista negativo en relación al segundo, remarcando la mala disposición de los sujetos hacia los vecinos y la falta de voluntad para cumplir con las tareas, lo cual se enfatiza por la posibilidad de que tengan malas intenciones o incluso sean delincuentes encubiertos (criminalización).

Por el carácter acotado de este artículo no podemos volver a presentar con sus debidas complejidades las relaciones que envuelve cada caso. Por lo tanto, para sortear de algún modo la falta, podemos partir de una imagen de síntesis, en la que se polarizan el primer y el tercer relato. En una de las entrevistas, una vecina de la zona noreste de la ciudad exponía sus apreciaciones sobre los protectores, sosteniendo una íntima relación entre la seguridad de su familia y las tareas que ejecutan en el barrio:

Y: [y]o tengo hace ya más de un año roto la llave de la puerta de entrada; solamente la dejo enganchada, la engancho así [hace un ademán con la mano]; la señora del negocio me dice “¿cómo puede ser que Ud. no enllave?”. No enllavo, porque yo se que hay alguien siempre (...) es una zona protegida, me pasa hasta cuando mando los niños al Parque de las Naciones que van a jugar a la pelota. Yo se que estoy tranquila porque yo los dejo en el parque y se que hay gente que los va a cuidar. [Mayo de 2010. Barrio Telepostal]

Unos meses después, N., quien vive en un barrio cercano, narra una experiencia contraria, poniendo en palabras su sensación de inseguridad frente a quienes pretenden ‘ocultar’ su verdadero rostro en la ejecución de las tareas:

N: con todo este tema de los planes sociales y de Seguridad Comunitaria, uno que conoce la gente, y que sabe quiénes son, por ahí también eso puede haber perjudicado en cuanto a los robos, en cuanto a la inseguridad; son, por decirlo, ladrones con guantes blancos, ¿no?, que se ocultan detrás de un, de un, de un uniforme de seguridad. [Septiembre de 2010. Barrio Telepostal]

Este tipo de referencias se repiten de manera frecuente en las entrevistas. Anonimato, indeterminación y riesgo evidencian múltiples conexiones entre estructura social, experiencia y sensibilidad, en un escenario en el que los actores se sitúan de manera diferencial según la imputación de motivaciones y capacidades distintivas. Así, un asistido puede ser visto como un protector o un delincuente; un vecino comportarse como un asociado contra el delito o convertirse en un atento vigilante de los asistidos; mientras un delincuente puede ser

considerado un antagonista tanto para el vecino como para el protector o, por el contrario, ser un “ladrón de guante blanco” que se oculta tras un uniforme. Pero en todo caso, estas distancias también encuentran puntos de contacto en un acervo común. En este camino, partiendo de nuestra inquietud inicial, que nos ha orientado a reconocer las percepciones y emociones diferenciales acerca de los asistidos del PSPPC, daremos cuenta de la perspectiva del mundo de los sujetos en tanto experiencia de clase y de sus consecuencias de estructuración en cuanto práctica.

Sensibilidad clasista y experiencia de mundo

El singular punto de vista que se elabora desde la posición de clase, que es a la vez marco de sentido y pintura del mundo, delimita los contornos de lo posible, dibuja sus trazos de orden y colorea su gama de matices. De este modo, comprende un razonamiento práctico (de la lógica de las cosas) a partir del cual se designa las características del otro por la proyección de la propia sensibilidad. Así, observamos que las percepciones y emociones que articulan los sectores medios sobre la figura de los asistidos encuentra su acervo en contrastes actitudinales y de comportamiento, en valores culturales y principios morales diferenciados, que en tanto modos de vida codifican las semejanzas entre-cada-uno-de-ellos en oposición y distancia a esos “otros”. En este sentido, la sensibilidad se organiza a través de las múltiples tensiones que instalan los procesos de estructuración de la desigualdad, naturalizadas en la conciencia como formas incontrovertibles de lo que el mundo, natural y genéricamente, “es”.

Para dar cuenta de estas relaciones, vamos a enfatizar las conexiones entre el primer y el tercer relato por referencia a tres ejes de lectura. Primero teniendo en cuenta las apreciaciones que realizan los vecinos sobre la tarea ejecutada, luego por el estado de motivación que se describe en los sujetos, y finalmente considerando las posibilidades que identifican en el programa como canal de movilidad. En todos estos casos podremos apreciar la puntada que asigna la sensibilidad de clase, tejida por la organización de la experiencia y las formas estructuradas del sentir, “más acá” de cualquier diferencia.

Según la síntesis que propone Zygmunt Bauman, la ética del trabajo puede ser entendida como una norma de vida que se compone por dos premisas explícitas y dos presunciones tácitas. De acuerdo con las dos primeras, la posibilidad de alcanzar la felicidad y satisfacer las necesidades de-

manda realizar una actividad de valor, digna de un pago, a la vez que se considera moralmente incorrecto (y hasta perjudicial) conformarse con algo menos que un poco más. Desde este punto de vista, el criterio de la posesión es un valor en sí mismo, mientras el trabajo se supone una actividad noble y jerarquizadora. Luego, según las presunciones tácitas que dan vida a este mandato, todo sujeto cuenta en su estado normal con cierta capacidad de trabajo y “sólo el trabajo cuyo valor es reconocido por los demás (...) tiene el valor moral consagrado por la ética del trabajo” (Bauman, 2000: 17-18).

En el escenario capitalista cada individuo es entonces el autor responsable de su destino. Y en las analogías que suponen los Programas de Transferencia Condicionada, el asistido se vuelve “dignatario” de la ayuda por contrapartida a la entrega de sus energías corporales; teniendo que realizar un esfuerzo dual dado el estado de precariedad corporal que posee, sosteniendo en primer término su potencia como condición para acceder al beneficio; y de manera concurrente, desarrollando competencias que redunden en su inclusión futura al mercado. Aun así, la estima general (des)acredita lo que socialmente es reconocido como un “plan social”, dirigido a gente “desocupada” y en condiciones de “emergencia”.

Ch - relato 1: lo que estamos hablando ahora que es la seguridad; es un plan social, y los planes sociales *tienen un tiempo de ser y se terminan*, y la gente lo hace *por una necesidad nada más*, no lo hace ni por una vocación, ni porque les guste ni nada por el estilo. [Enero de 2011. Barrio Ampyya]

S - relato 3: *es una emergencia de la gente desocupada*, pero no es un trabajo, y ellos lo han tomado como trabajo (...) es; ¿como es que se llama?, ¿como es que le dicen ellos? o lo dicen, *es un trabajo de emergencia* ¿como es? Es porque, *te acordás que estaba en crisis todo el mundo* [en referencia a la crisis de 2001], fue una emergencia de él [del gobernador] y me parece bárbaro. [Abril de 2010. Barrio Telepostal]

La referencia negativa sobre la tarea realizada se despliega en el argumento de que ésta no corresponde a un trabajo. En este contexto, los entrevistados apuntan que existe “un período” dentro del cual la política adquiere sentido, debe ser aplicada y adquiere valor. Es una modalidad reservada para tiempos de “crisis”. Esto indica a su vez un punto de cierre en su aplicación, porque de lo que se trata es de que el programa sea un medio y no un fin, un tránsito y no una espera, implicando una plataforma para que luego se haga otra actividad.

El tiempo (siempre) transitorio que se adjudica al beneficio esta definido así por una expectativa y una espera vueltas regla moral, de acuerdo con las cuales se demanda un compromiso por parte del sujeto para que se inserte nuevamente en el mercado. Para ello, la política compensatoria “da la caña” bajo su forma condicionada, en distancia al método asistencialista de “dar el alimento”. La máxima estipulada que se define en este contexto es entonces: «ayúdate a ti mismo».

Ahora bien, igualadas las oportunidades de partida a través de la ayuda estatal, el mecanismo invita a pensar en la responsabilidad que toca a cada sujeto en el acto de encontrar una salida. Así, las historias que se pueden contar sobre los asistidos se ramifican de acuerdo con las capacidades y activos que fueron adquiridas mediante el esfuerzo individual.

M - Relato 1: creo que el proyecto fue muy bueno, concientizar digamos, la cultura del trabajo (...) acordate que se hicieron varios talleres, de pintura, de confección (...) De ese grueso *muy pocos supieron aprovechar eso, que hoy están trabajando muy bien; trabajando, eeh, como te puedo decir, uno de los chicos hizo un proyecto de desmalezado, fue comprándose maquinas (...) supo aprovechar esa posibilidad que le dieron*. Otra de las mamás que conozco, que es mamá de la escuela, licores finos, ella se puso una casa de licores finos. [Mayo de 2010. Barrio Telepostal]

S - Relato 3: te dice que no les aumentan, que tienen unos dramas de que están tiradas [refiriéndose a una beneficiaria del PSPPC] (...) Bueno, entonces ella se enoja por que me dice “bueno pero tampoco me dan opción”; *y si pero tampoco lo busca, porque es el trabajo mas fácil y piola porque no se sacrifican en nada* (...) y sin embargo ella va el mes y se cobra sus seiscientos pesos. [Abril de 2010. Barrio Telepostal]

Aquellos que han superado las barreras del Plan de Inclusión y han llegado “más allá” mediante un plus de energías puesto en acción, son presentados como merecedores del reconocimiento público, por su realización y adaptación conforme; por haber demostrado que (efectivamente) sí se puede. La lógica del sacrificio se define como el principal componente de la auto-superación, por la puesta en acción de los recursos que esta siendo otorgados.

Y - Relato 1: el que quiere sigue, el que no quiere se queda ahí con una palita todo el tiempo. O sea que también *tiene que ver con, con uno digamos*. [San Luis. Mayo de 2010. Barrio Telepostal]

S- Relato 3: tenemos la facultad acá que, ¿cuánto tenes de gasto?, papeles nada más; *el que no estudia es porque no quiere* (...) si vos estudias vas bien acá, allá,

donde sea ¿sabias vos? Todo es estudio, es lo que, *lo que querés hacer* (...) cuando uno estudia es un sacrificio y después viene, *el sacrificio tiene los frutos*. [Abril de 2010. Barrio Telepostal]

Del trabajo y de la educación se derivan no solo recursos “de vida” en camino a la funcionalidad social, sino además la posibilidad de ganar un status colectivo, que es a lo que debe apostar todo sujeto. En estos términos, en su calidad de arreglo a valores, estos elementos constituyen parte de los pilares institucionales de la ética del trabajo que, mediados por el esfuerzo, permiten acceder a la promesa de un futuro mejor y a la estima colectiva. En esta línea se plantean ciertas preguntas de común sentido: ¿porque los asistidos no aprovechan la oportunidad que se les ha dado?, ¿porque no hay una valoración de las posibilidades de salida?, ¿porque no entienden que el Plan es un recurso, una ayuda, un estado contingente?

Aquí, ser es hacer. Por lo tanto, la situación in-temporal de ser un desocupado es definida porque no busca (porque no quiere) auto-superarse, lo cual haya su carácter de prueba en su estado actual de seguir siendo un asistido. No sacrificarse es la exacta razón de ser un excluido en la ciudad de la inclusión, donde todos reciben ayuda por parte de un gobierno cuya política sustantiva es la de dar. La falta de sacrificio, el no deseo, se constituyen en el fundamento del fracaso, tal como refieren las citas anteriores de los entrevistados: “tiene que ver con uno”, “el que no estudia es porque no quiere”. Desde allí se delinea un claro motivo de la exclusión, y quien no ha utilizado los recursos otorgados puede ser entendido como un vago, un facilista, un inútil o un incapacitado, que no trabaja ni estudia. Los sujetos son caracterizados así por su falta de adaptación a los valores y pautas sociales, e igualmente por su desborde actitudinal (incivilizado) respecto a los propósitos que la política estimula.

M - Relato 1: *Aquel que supo aprovechar esa posibilidad que se le dio hoy medianamente esta bien, con un trabajo independiente, no siguió en el Plan. Mucho de los otros, por la viveza que tenemos los Argentinos, nos pagan y no vamos a trabajar, ¿'ta? Esos son los que hoy están quedando sin ese Plan de Inclusión. Y te queda aquella otra gente que realmente necesita y no consigue por distintas circunstancias, porque o te piden cierta edad y no pueden ser incluidos en una fábrica.* [Mayo de 2010. Barrio Telepostal]

S - Relato 3: *Porque es como que hay un, no te digo todos, pero en general (acentúa) les gusta lo práctico, la plata fácil, en vez de ir a robar (...)* Que es la gente que (...) que vive... hoy, mañana Dios dirá (...) *porque ellos van y se gastan toda (acentúa) la plata en un día*

y después no tienen para la leche de los nenes. No, no, pero hay mucha gente así (...) tienen a lo mejor; las computadoras esas [que financia el gobierno], tienen un plasma a lo mejor, hasta tienen plasma, pero no tienen alimento, no tienen ropa, no compran una frazada, ¿me entendés? [Abril de 2010. Barrio Telepostal]

Una vez que han sido atravesadas las “emergencias” que justifican la ayuda contingente, ya no existirían razones para sostener la política; salvo por la existencia de individuos que no atienden a los criterios esperados de la sociedad. Existen así dos fundamentos que se utilizan para explicar el estado de la asistencia: la caída en desgracia que han sufrido los sujetos por causas de azar o mala suerte (la crisis de 2001 es un claro ejemplo) y la consideración del no haber hecho, el no haber querido, por la falta de sacrificio en retrospectiva. Ante este panorama, se plantea una clara distinción entre el “estar pobre” y el “ser pobre”. El primer grupo está signado por la fatalidad, pero con elecciones correctas que lo llevan por el noble camino de la inclusión. Entre tanto, el segundo grupo opta por mantenerse dentro de los límites de la exclusión, sin voluntad ni deber hacia el trabajo. En este sentido, del mismo modo que salir-se de la pobreza es considerado una elección, lo es permanecer en ella. En estos casos, la situación de seguir siendo un asistido es percibida como un “beneficio” y no como una condición de expulsión. Poder recibir una paga sin esfuerzo es la trampa del facilismo, de vivir (a costa de los otros) el día a día sin mesurar las implicancias morales y prácticas de las acciones.

Si bajo la mirada de los entrevistados el programa asume un carácter de oportunidad para quienes han caído en desgracia y, en el mismo camino, opera como un marco resocializador para los incapaces, ciertos fracasos “en” y “de” la política pueden ser imputados a los rasgos de la “viveza” y la “practicidad” de los pobres, que se imponen por sobre los criterios morales y las buenas intenciones; esto es, como causas volcadas sobre los sujetos. De allí es que se blanquean tanto la sobrerregulación de sus cuerpos, como la capacitación constante y la cesantía masiva.

M- Relato 1: *se esta limpiando y esta quedando esa gente potable.*³

³ En sus orígenes (2003), el número de asistidos por el Plan de Inclusión Social superaba los 38 mil; esto es, un 26,1% de la población en condiciones de trabajar en la provincia. Como ya decíamos, el número actual es de unos 12 mil, de los cuales 2 mil pertenecen al PSPPC, lo cual se vincula a la instrumentación

E: Digamos, vos decís potable como gente que trabaja y...

M: Gente potable (acentúa); potable, bueno, digamos, *no discriminemos, si no que realmente necesita trabajar, que cumple*, y aquella que se, *que era la cultura del trabajo, la esta cumpliendo con un horario*; un horario de entrada, un horario de salida, con responsabilidades. [Mayo de 2010. Barrio Telepostal]

S - Relato 3: A ver si nos entendemos, *yo creo que la gente que realmente necesita es la que queda*, Dios quiera, que es la que va hacer el pedido para comer; esta gente no, la gente que la esta sacando [el gobernador]. [Abril de 2010. Barrio Telepostal]

Retomando los contenidos explicitados, es posible observar que –como aceptación tacita de las reglas de mercantilización del cuerpo- la retórica de la inclusión ‘prende’ en la voz de los vecinos a través de dos fundamentos: por un lado, partiendo de los criterios socialmente validos que nos indican qué debe entenderse y cómo debe distinguirse entre un trabajo formal y un programa de asistencia y, en su argamasa, por la razón actitudinal/moral que nos señala quienes son las personas que tienden y deben permanecer por fuera o por dentro de cada una de esas formas. Este hecho se vuelve claro a través de un conjunto de elementos de clasificación, asociados a su vez a argumentos explicativos, que plantean la cercanía/distancia entre los unos y los otros. Arriban los sujetos aptos, mientras que son los vagos, los inútiles y los incapaces quienes permanecen vetados; y así, la condición de los sujetos no exitosos aparece caracterizada por un estado deficitario. De este modo, queda fundamentado el valor diferencial al que son sometidos los asistidos, porque este principio es una condición de estima y opera a su vez como un dispositivo clasificatorio.

La visión de orden construida con base a la moralidad del trabajo y del esfuerzo es entonces un grito de guerra contra la falta de productividad; contra ese conjunto de vagos, inútiles y pobres gentes, que antes que nada son gentes pobres (esto es, estructurados por las faltas de posesión) que no hace nada productivo y se enfrentan a los códigos morales de la sociedad. La importancia de “ponerse a trabajar” en el campo de competencias del mercado o, en todo caso, de “poner a trabajar a la gente” en contextos de expulsión, esta regido por la máxima de volverse una mercancía y no morir en el intento (Scribano, 2007: 119), pues como bien dictamina el discurso oficial: “El que trabaja cobra. El que no tra-

baja no cobra” (Gobierno de la Provincia de San Luis, 2005).

En este caso hemos señalado tres criterios que configuran la sensibilidad de forma compatible con esta perspectiva: la aceptación de que existe un marco general de ayuda que puede incluir a los excluidos, siempre y cuando sepan aprovechar las oportunidades que se les otorgan; desde allí, la vigencia de un mecanismo meritocrático asentado en el esfuerzo; y finalmente, el lugar inclusivo que por antonomasia constituyen el trabajo y la educación. Esta supone un efecto de triple apuesta ideológica sobre la sensibilidad. La aceptación de la fantasía inclusiva, que se refiere al Estado como un actor presente, invisibiliza la ausencia de los derechos-ciudadanos y consagra las condiciones de dominación política; la verdad meritocrática, que demarca al mercado como un espacio de competencia valido y justo, ocluye la naturaleza centripeta de la competencia y la situación de expropiación de energías corporales que oculta el programa; y el ensueño de la ética del trabajo/la educación, que remite a las cadenas de relación oportunidad-esfuerzo-inclusión y Estado-sujeto-Mercado, desplazan el cruce entre expulsión social y sistema productivo.

En estos términos, observamos cómo se han invertido las relaciones de causación, en tanto que el problema no se observa sobre el proceso y contexto actual de estructuración de un orden social injusto, sino sobre la “sustancia” de vida. El problema se acentúa en los sujetos y no en la estructura social, porque la razón de la inclusión se remarca sobre la fuerza del yo-actuante, del individuo competente, diestro, racional, competidor y competente. Así, se acepta y a la vez se da por sentada la universalidad de la lógica capitalista. Allí se trasluce la vivencia de la pobreza como diferencias y distancias entre un nosotros y un ellos, manifestadas desde el lugar común de la experiencia y el sentir clasista. Esta se va urdiendo a través de las reglas del tener, codificada en saberes, capacidades, comportamientos y posibilidades de cada quien y cada cual. En otras palabras, el clima de época que define la realidad de una ciudad inclusiva, con oportunidades que se encuentran a la vista, fundamenta ideológicamente la falta de competencias en los pobres, las razones del no trabajo y los modos incivilizados de acción bajo fundamentos psicológicos y culturales, razones de creencia y elección. En este asunto, la economía política tiene poco y nada que decir. Donde habla la moral de clase, aquella guarda silencio.

de múltiples mecanismos de “recorte” y “compresión” que fueron ejecutados por la dirigencia.

Prácticas sociales y afectación de realidad

Del mismo modo en que los relatos son asumidos como verdades incontrovertibles del mundo, verosímiles en los términos de las relaciones que implican, son a la vez tan reales como los efectos que producen. Y así, sobre la trama de diferenciación y distinción que impone la sensibilidad clasista (de la cual hemos observado solo algunos hilos y puntos nodales) se van cimentando los cotidianos vínculos de dominación, bajo formas de miserabilización, invalidación y criminalización que recaen sobre quienes no son reconocidos como agentes; e igualmente, como voluntad de gestión y control que transitan desde los incluidos hacia los excluidos, que se vuelca desde los educados a los ignorantes, desde los competentes a los incapacitados.

Existe por supuesto una diferencia analítica entre acción y sentido, práctica y representación. Pero también es cierto que toda representación supone una práctica con sentido (Goffman); que el sentido de la acción solo puede ser entendido a través de la representación de las prácticas (Weber); y que un sentido representado es también una acción práctica (Bourdieu). Partiendo de estos principios, la mirada y el sentir comportan simultáneamente un aspecto cognitivo y evaluativo; y por lo tanto, señalan un tipo de orientación en el agente, ya sea como preludeo o sustituto de una acción.

Sobre este tapete, un conjunto de individuos no-integrados, que no tiene aprehendidos los modos civilizados del vivir, son los que componen y explican cabalmente la perennidad de la pobreza y las fallas del PSPPC. Son las faltas del ser las que entran y determinan; explicando el estado actual y la temporalidad inmanente de vivir en los bordes exteriores del mercado laboral o, más genéricamente, de permanecer pobre. En este sentido, si se observa que la privación material esta fundada en la carencia de activos considerados básicos y necesarios, es mediante la asimilación de "la cultura de la inclusión" que se puede dejar de ser un excluido; y esta es la verdadera condición para dejar de ser pobre. Por eso es que la autoridad normativa se impone - y debe imponerse - a través de una asimetría de sujeción a quien no sabe, no puede o no entiende qué y cómo hay que hacer las cosas, a fin de grabar el "carácter moral" en su conciencia. Esto esta atravesado por un discurso de caridad hipertrofiado, fundamentado en el humanismo de ayuda al prójimo que legitima la regulación a cualquier precio. La referencia sobre ello es doble: los propios entrevi-

tados que intentar enseñar, y la institución estatal que -se imputa- debe actuar en el mismo sentido.

M - Relato 1: yo como directivo de una institución [una escuela] *creo que primero es el trato que se le da a la gente*, mas allá de que estén en Seguridad Comunitaria, en Parcelas,⁴ *son seres humanos* y donde por situaciones de cómo esta la parte económica, tienen que llegar a esos lugares porque no hay trabajo (...) *Como por ahí también les he dicho*, había una canilla, es función de ellos si hay una canilla abierta y esta perdiendo agua; decirles, *"chicos, es función de ustedes llamar y decirle, señora esta perdiendo agua" o llamar y comunicarse con SERBA* [Dirección General de Servicios Básicos], *pero también importa mucho el trato que se le da a la gente*, porque no podemos mezclar todo en una misma bolsa. [Mayo de 2010. Barrio Telepostal]

S - Relato 3: [Haciendo referencia a una beneficiaria que a su vez trabaja como ella en su local] a mi me ha costado horrores, desde, desde la presencia, desde hablar, desde pararse (...) hay mucha gente mala y *deberíamos ayudarlos porque son seres humanos y, y desgraciadamente deberíamos trabajar para ellos; viste como yo tengo una (...) Que a esta gente las pongan (...) les enseñen a trabajar* porque son, no saben lo que es un régimen de trabajo, no tienen ni idea, porque buscan lo fácil, y debe haber, *se debe enseñar ¿o no? me parece (...)* yo creo que hay que hacer capacitaciones, que, *meterlas en un lugar y decirles "esto es así, esto es", enseñarles como se cuida.* [Abril de 2010. Barrio Telepostal]

En contraste a los espacios de configuración de una vida "normal", el asistido, como sujeto de la pobreza, necesita no solo ser enseñado sino además apuntado en sus errores, una y otra vez. Esto vale por dos razones: el hecho bien justificado de que, al final de cuenta, se trata de "seres humanos", y de que existe igualmente una responsabilidad en quien sabe/puede ofrecerles un sitio en la sociedad inclusiva. En este sentido, la sensibilidad clasista lleva a que los vecinos asuman (en forma miserabilista) cierta empatía ante tamaña pobreza. La buena dirección, el ordenamiento, que implican formas jerarquizadas de ejercer dominación, suponen la forma "justa" para que el sujeto sea formando en el aprendizaje ilustrado. El repetido punteo que se indica como técnica de instrucción (marcar: cómo se debe hacer, cómo se debe vestir, cómo se debe hablar) constituye un acto civilizador para aplicar "tratamiento" y hacer entrar en razón a ese otro sobre los modos mediante los cuales debe regirse.

⁴ La Parcela ocupa a la mayor porción de asistidos y es la "plataforma" desde la cual los sujetos son re-dirigidos a los subprogramas. Consiste en trabajos generales de mantenimiento, limpieza y arreglo de espacios públicos, rutas y caminos.

Así, la máscara de la caridad construye miradas de aparente reconocimiento a través de las cuales se obturan las relaciones de desigualdad y las prácticas de dominación. Sitúa por delante a sujetos “pobres”, a la “gente humilde” e “indigente” (humanos al fin de cuenta) que encuentran en los (nos)otros la manifestación solidaria de ayuda (Boito, 2010). Pero en su mayúsculo exponente, es la necesidad de controlar la que aparece en primer grado, implicando la consolidación de mayores disciplinas y rutinas de gestión.

C - Relato 1: cualquier trabajo que vos les des bien, bien orientado, antes que nada, antes que recibir asistencia por nada me parece que, que no esta mal, no esta mal. *El tema es como hace el Estado para controlar todo ese, todo ese grupo de gente que realmente cumpla con una función social, creo que hasta para la misma gente porque, depende de vos la gente como la acostumbres; pero me parece que es mas digno realizar un trabajo aunque sea limpiar la banquina de la ruta que ir todos los meses recibir la [E: Plata] la plata, y me parece que hasta un tema de dignidad, y bien orientado es bueno.* [Abril de 2011. Barrio Ampyya]

N - Relato 3: *lo que falta para combatir la inseguridad es la educación, educar y el trabajo; el trabajo.* Hay gente que tiene trabajo y no lo sabe, no lo valora (...) porque si bien trabajo hay para hacer, hay un montón de cosas para hacer, *prefiere los planes sociales y como no les alcanza y no les gusta el trabajo de verdad salen a delinquir,* así que en síntesis lo que falta es educación en la sociedad. [Abril de 2010. Barrio Telepostal]

Una de las debilidades y peligros que señalan los entrevistados en relación al programa, es que las formas de intervención resultan insuficientes en contraste a los individuos in-integrables. En primer lugar, no basta que se encuentren en situación de actividad, porque la demanda es siempre de doble apuesta, por una productividad mayor. Hacer “más y mejor” debe ejecutarse como un plus que permita a los asistidos saltar el cerco de lo real hacia las condiciones de inclusión. La educación, la capacitación y el trabajo constante han de cumplir esta función. Pero a la vez, esas regulaciones son exiguas, porque el riesgo (la preocupación) es que las pasiones de la pobreza ganen sobre la virtud de la moral.

Los medios ilícitos (la vagancia, la mendicidad, el delito) son el modo habitual de los sujetos en su existencia asociada a la pobreza; lo práctico, la plata fácil, el vivir el hoy y no en el mañana, son los claros indicios del desprecio hacia el trabajo y, por el mismo camino, la marca del ultraje a los principios morales de la sociedad. La consolidación de formas reguladas de acción permite por otro lado contener

esas energías disponibles para ponerlas en función de la sociedad, demandando una vuelta de tuerca en ingeniería social. Así, se impone la necesidad de una regulación constante. El principio humanista señala la importancia de contener y someter a un sistema de capacitación, educación o trabajo, porque el hecho de que no existan ataduras es una circunstancia que infunde preocupaciones, miedos y aterroriza.

De este modo, cuando los sujetos son cifrados como anómalos, carentes o peligrosos (con prueba de hechos) quedan situados en un lugar de sujeción o periferia topográfica, convirtiéndose en un campo legítimo de intervención. Esto coarta las posibilidades de reconocer que, por detrás de sus diferencias, yace una estructura desigual que es expulsógena y una sensibilidad colectiva que es destitutiva de la identidad-del-yo. Como final de cadena, se acciona sobre los males y malestares sociales en torno a esa “otredad”; es decir, sobre las *diferencias* que saltan a la vista como mirada de clase, tras las cuales se oculta el problema de la desigualdad.

Ociosidad, degradación moral, delincuencia, carga social y económica se reproducen como formas recurrentes de ese mundo disonante de la pobreza. Entre las trazas cognitivas y evaluativas, toma forma un tipo de orientación a las acciones, que sin ser la acción misma, constituye una síntesis de soportabilidad, pretensión y demanda por mecanismos de control. Como parte de las relaciones jerárquicas de clase, los sujetos están dispuestos a tolerar entonces medidas que intensifiquen los actos de corrección y normalización del otro; lo cual, claramente, esta muy lejos de cualquier indiferencia hacia el problema de la pobreza. De hecho, la disposición de una ciudad segura, sin delincuencia ni pobreza, es un deseo que manifiestan muchos de los entrevistados, como una voluntad a ser impuesta de manera forzosa. Así, estos sectores de clase media no se “liberan” de la responsabilidad sobre los pobres, sino que ellos constituyen una de sus mayores preocupaciones; porque el impulso miserabilista de la moralidad y la criminalización conviven como dos argumentos convincentes, solapados e igualmente tensionados de la experiencia y el sentir clasista, como voluntad de “hacer algo” con los individuos excluidos. En ambos casos, la proyección del orden sobre la conducta es entonces la normativa regente. Supervisión, vigilancia y control se instalan como deberes y prácticas habituales de una sociedad cuya máxima posible y deseable es la de imponer la inclusión a cualquier precio.

Una posible síntesis interpretativa entre sensibilidad, experiencia y prácticas

A manera de cierre deseamos ponderar las implicancias entre sensibilidad y prácticas sociales tal como se desprenden de los análisis volcados anteriormente. Dejando en claro que estas interpretaciones se sumergen en la compleja articulación entre producción material, estructuras del sentir y experiencia cotidiana (Williams, 2000), son cuatro elementos los que vamos a resaltar. En primer lugar, nos referiremos al estado de subsunción y dominación que expresan los relatos elaborados sobre los sujetos asistidos; luego, a su expresión en el uso de metáforas y metonimias; en tercer lugar, al soporte que encuentran en ciertos fundamentos ideológicos; y finalmente, a sus efectos de estructuración en cuanto práctica.

Los relatos clasistas pueden ser reconocidos en la medida en que alumbran el terreno de sujeción y desecho socialmente asignado a los sujetos. Esta operatoria se fundamenta por la desigualdad material que en forma mediada codifican, pero también como parte de las luchas por el poder simbólico, infringidas como relaciones de dominación de una clase sobre otra (Bourdieu, 2001). El sujeto es infundido/se ve infundido por una marca estigmática que lo interioriza en comparación a las destrezas y/o saberes considerados normales; o para decirlo con Goffman (2006), el sujeto no es considerado "totalmente humano", al menos por referencia a la construcción ideal del "nosotros". Desde aquí se puede reconocer cierto carácter de atribución simbólico que es excedentario y se instala como un "disfraz" sustantivo y sustancial. Este posee un carácter colectivizable, que expone al individuo como un solo ejemplo de una horda mayor.

Uno de las maneras privilegiadas en que se manifiestan estas relaciones es mediante términos y clasificaciones que acuerdan con el decoro moral. Según Herbert Gans, en todas las sociedades jerarquizadas se han utilizado recursos del lenguaje para rotular a los sectores socialmente depreciados. Y desde los inicios de la modernidad a esta parte, se pueden identificar numerosas formas de nominación que marcan el sentido de una generación o un período (Williams, 2000: 154), llegando en algunos casos a superar la barrera del tiempo contingente y permanecer como códigos imborrables del lenguaje. Expresiones como las de 'hombres sueltos', 'clases peligrosas', 'sectores pauperizados', 'gente de la calle', entre otros, ejemplifican la elaboración y uso frecuente de este tipo de vocabulario; al igual que lo

hacen ciertas nociones científicas, como 'cultura de la pobreza' o el término 'infla-clases' (Gans, 1995: 24). En este tipo de taxonomías se cifran las relaciones de dominación, con base a una economía política de las palabras que obedece a dispositivos de un sentir cotidiano desapercibido.

De este modo, en vez de la referencia a circunstancias de explotación e injusticia, suele mediar la referencia a formas simbólicas 'aceptables' (aunque esto no sucede siempre), como canal para mostrar lo que constituye una relación de subsunción y dominación, pero que no es referido de manera directa. En este camino, se encuentran pistas de la dominación en formas metafóricas y metonímicas que operan a través de los juegos del lenguaje, y que dicen mucho más de lo que dicen en su vocablo. Así por ejemplo, en expresiones como las de ser un 'vago', un 'inútil' o un 'delincuente', en tanto se trata de categorías disposicionales, zonificaciones y cromatismos simbólicos que ponen en palabras las huellas de la dominación, especificando por diversas vías el lugar en que se encuentran instalados los sujetos nominados. Las mismas muestran su plena dimensión material cuando son puestas en relación a las condiciones de producción y re-producción que atraviesan quienes son objeto de las etiquetas y marcaciones.

En su aspecto más profundo, existe todo un aparato explicativo para estas nominaciones. El conjunto de prácticas que imponen la subsunción se encuentra estancado en la naturaleza de lo evidente para el observador y por lo tanto se vuelve incuestionable; es decir, es parte del saber engendrado en forma cotidiana y está anclado a la sombra de valores del sistema socio-cultural que resguardan las relaciones de dominación. En la convicción legitimadora que suponen, es impropio distinguir entre realidad y ficción, ya que en la experiencia y el sentir son vividos por los sujetos como algo real, siendo creadores de la misma realidad que nominan (en el sentido implicado en el teorema de William Thomas). Por este camino, cada relato elaborado tiene la capacidad de actuar como mecanismo ideológico en tanto que, en su operatoria de invisibilización, limitan el espectro de mirada sobre las constituciones y actuaciones del ser en el mundo naturalizándose como "lo real". En la medida en que la causalidad de los estados de expulsión y precariedad se ven invertidos en la conciencia (los relatos, sus diferencias y conexiones, se producen como mirada de clase en sintonía con el sistema social), imposibilitan ver y sentir la imposición de los muros mentales, configurando una implícita (y a veces explícita) polí-

tica de la identidad que expone a los sujetos como si fueran los realizadores de su presencia y no a la sociedad como productora originaria de su existencia.

De este modo, siendo coherentes con la configuración de sus formas, los mecanismos preceptuales y la organización de la experiencia tienen importantes efectos de estructuración. En la medida en que sintetizan las relaciones jerárquicas implicadas en su sentido, dan forma a situaciones de interacción fallida y prácticas de rechazo, operando a su vez como un gozne ineludible de los sistemas de control y/o represión institucional. De este modo, la lógica del control, de la vigilancia y la represión se van dialectizando y sosteniendo en los patrones de interacción-distancia, encuentro-desencuentro, que

se establecen entre los sujetos en tanto práctica cotidiana; así como en la ductibilidad de normativas que legitiman la intervención sobre los sectores que son considerados disonantes y/o anárquicos.

Esto sucede no porque estrictamente determinen la constitución de los actores y las acciones implicadas, sino porque las condicionan y serían inconcebibles sin ellas. Así, mediada muchas veces por el miserabilismo y la solidaridad, que invisibilizan las tonalidades del mirar clasista, va adquiriendo forma una disposición de rechazo en los pliegues de auto y hetero-identificación, anudados por los modos de ver-se y comportar-se de los unos y los otros, en los que se reproduce la verosimilitud de un mundo cuyas desigualdades son dadas por sentado.

. Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2000) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, P. (2001) *¿Que significa hablar?* Madrid: Akal.
- _____ (1990) *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- BOITO, M. E. (2011) "Exploraciones sobre las regulaciones del sentir/experimentar clasista ante expresiones de necesidad: la operatoria hegemónica de la sutura solidaria transclasista", en: Scribano A. y Lisdero P. (Comp.) *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA/UNC-CONICET.
- ENTEL, A. (2007) *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía ediciones.
- GANS, H. J. (1995) *The underclass and antipoverty policy*. New York: Basic Books.
- GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS (2005) *San Luis Crea Trabajo. Plan de Inclusión*. Video institucional. San Luis: Autor.
- GOFFMAN, E. (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- IBAÑEZ, I. y SEVESO, E. (2010) "Políticas de encierro y regulación de las sensaciones. Un abordaje desde la vivencia de los pobladores de Ciudad de mis Sueños" en: Scribano A. y Boito E. (comp.) *El purgatorio que no fue. Prácticas profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: CICCUS.
- KESSLER, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- LEON, A. (2008) *Progresos en la Reducción de la Pobreza Extrema en América Latina. Dimensiones y políticas para el análisis de la primera meta del Milenio*. Santiago: CEPAL-Naciones Unidas.
- LINDON, A. HIERNAUX, D. y AGUILAR, M. (2006) "De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción", en: Lín don A., Aguilar D. y Hiernaux D. (coords.) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México: Antrophos Editorial-UAM.
- MINISTERIO DE LA CULTURA DEL TRABAJO (2005) *Jurisdicción 40*. Documento institucional del Gobierno de la Provincia de San Luis. San Luis: Autor.
- REGUILLO, R. (2000) "Los laberintos del miedo, un recorrido para fin de siglo." *Revista de Estudios Sociales N5*, Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá: UNIANDES/Fundación Social.
- SCRIBANO, A. [Comp.] (2007) *Mapeando interiores*. Córdoba: Universitas.
- SCRIBANO, A. y SEVESO, E. (2012) "La cabeza contra el muro. Geopolítica de la seguridad y prácticas policiales". *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, vol. 25, N30, julio 2012. [EN PRENSA]
- SEGOVIA, M. C. (2010) *El desarrollo urbanístico y espacial de San Luis/Cuyo-Argentina en la segunda mitad del siglo XX: Hacia un modelo de diferenciación socio-espacial y funcional de una ciudad mediana*. Tesis Doctoral. España: Universidad de Barcelona.
- SEVESO, E. (2011) "Los beneficiarios del 'Programa de Seguridad Comunitaria' ante los vecinos de la ciudad de San Luis. Una posible reconstrucción de sus miradas". *Onteaiken*, N11, Año 6. Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social, CIECS/CONICET-UNC. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/boletin-11>
- VERGARA, G. y SEVESO, E. (2012) "¿Qué ves cuando me ves? Expulsión, precariedad corporal y sensibilidad. Percepciones y emociones sobre prácticas de denegación social en cartoneros y beneficiarios estatales de las ciudades de Córdoba y San Luis", ponencia presentada en el 2nd ISA Forum of Sociology: social justice and democratization; 01-04 de Agosto. Buenos Aires.
- WILLIAMS, R. (2000) *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Citado.

SEVESO ZANIN, Emilio (2012) "Sensibilidad y pobreza, entre experiencias y prácticas clasistas" en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. Nº9. Año 4. Agosto-noviembre de 2012. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 75-87. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/191>.

Plazos.

Recibido: 28/11/2011. Aceptado: 03/03/2012.